

X. DINAMICA DE LA POBLACION MOGUEREÑA EN EL SIGLO XX: SU ESTRECHA RELACION CON LAS COYUNTURAS ECONOMICAS

María Jesús Moreno Hinestrosa

La población moguerense en este siglo ha experimentado una serie de cambios que han afectado a múltiples aspectos de la dinámica demográfica, sobre todo del total de la población. Estos cambios están muy relacionados con las diversas coyunturas económicas por las que ha atravesado la localidad. En la presente exposición vamos a analizar las situaciones demográficas que vivió Moguer en estos años, relacionándolas con las vicisitudes económicas de estas mismas fechas. Para introducir el tema comenzaremos con la cronología de las etapas en las que dividiremos nuestro estudio.

La primera de ellas podemos situarla desde fines del XIX hasta el año 1964. Su inicio coincide con la grave crisis agrícola provocada por la filoxera, motivando cambios económicos y demográficos, ya que muchos moguerenses emigraron en busca de trabajo.

La segunda etapa comprende desde 1964 a 1975, comenzando con la instalación del Polo de Desarrollo Industrial de Huelva que trajo prosperidad para toda la zona y en consecuencia una serie de mejoras en lo demográfico con la llegada de mano de obra industrial, aumentando la población total.

La tercera etapa corresponde desde el año 1980 hasta hoy. Coincide con una expansión económica debida a la implantación de una nueva tecnología en la agricultura y ha supuesto bastantes cambios por la riqueza generada y por la mano de obra demandada.

1.- CRISIS ECONOMICA-DESCENSO DE POBLACION

La dinámica de la población moguerense en el presente siglo, comprende una primera etapa que abarca aproximadamente desde 1891 a 1964. Estos años

tienen características comunes dentro de la demografía de la localidad, constituyendo una etapa de crisis. Esta crisis demográfica estuvo fuertemente relacionada con la crisis económica que la ciudad padecía, ya que la dificultad para encontrar trabajo fue la que provocó una fuerte emigración y en consecuencia un descenso en la población total del municipio.

La economía moguereña conoció una fuerte crisis desde fines del siglo XIX que afectó sobre todo a la agricultura y a las comunicaciones (MORENO, 1981). Estos dos sectores habían sido tradicionalmente importantes ya que Moguer destacaba por su viticultura y por su industria vinícola. La superficie de tierra dedicada al viñedo era muy extensa, escogiéndose para este cultivo tierras de primera calidad, o en raras ocasiones de segunda calidad. Los rendimientos de las viñas moguereñas eran excelentes por la buena adaptación que presentaba este cultivo en nuestra localidad.

Los propietarios de viñedos eran casi siempre los grandes propietarios agrícolas, los cuales destinaban a este cultivo la mayor parte de la superficie poseída. La importancia dada a las viñas era enorme, dedicándose mucha atención no sólo a su cultivo, sino a la transformación de la uva en vino. Así encontramos que estos vinateros disponían de enormes bodegas en el casco urbano, y que en ellas trabajaba un personal muy especializado en la consecución de vinos de gran calidad, por ejemplo la de arrumbador que era ejercida en 1891 por 41 personas (A.M.M., 1891). A estos profesionales les afectó directamente la crisis, a consecuencia de la cual sabemos que sólo se censaron 24 arrumbadores en 1910 (A.M.M., 1910).

Los pequeños propietarios agrícolas también se interesaban por las viñas, dedicando a su cultivo pequeñas superficies de terreno. Aunque esto no les reportaba un gran beneficio, éste era muy importante para su economía familiar. Así nos encontramos que estas personas compatibilizaban su trabajo de jornaleros en las tierras de los grandes propietarios con las labores en sus pequeñas parcelas. Posteriormente podían vender la uva a los grandes bodegueros o bien el vino que hubiesen obtenido.

Otro aspecto importante dentro de la vida y la economía moguereña era el comercio que se realizaba a través de su puerto sobre el río Tinto, ya que éste era el punto de salida no sólo para los productos moguereños, sino para todos los de la zona. Este hecho era fundamental para comercializar el vino y no era extraño encontrar que los grandes propietarios agrícolas fuesen a la vez dueños de barcos que llevaban lejos el vino moguereño. Igualmente el puerto era fundamental para el tráfico de viajeros, ya que Moguer no disponía ni de carreteras ni de ferrocarriles.

Hemos querido resaltar la importancia de las viñas y del puerto en la vida de Moguer para comprender mejor la gravedad de los problemas que afectaron a estos dos aspectos de nuestra ciudad, problemas que trajeron consigo una crisis

económica que pronto se convirtió en una crisis general, reflejándose de manera especial en la demografía. Los problemas económicos convirtieron a la localidad en un lugar decadente y aislado.

Esta crisis económica fue general para todo el Condado (FOURNEAU, 1975) y estuvo causada por las enfermedades que atacaron al viñedo desde fines del XIX. Las más frecuentes fueron el pulgón y el mildew, siendo raro el año en el que no hacía acto de presencia en los campos moguereños una de las dos. Frente a ellas se adoptaban todo tipo de medidas, pero sin conseguirse resultados satisfactorios.

Ya en los primeros años del siglo XX el temor de los propietarios de viñas se centró sobre todo en la filoxera, enfermedad que progresivamente estaba destruyendo todos los viñedos de nuestro país. La expectación y la preocupación ante la misma fue enorme, pero las medidas preventivas eran insuficientes e ineficaces. La crisis definitiva la provocó la llegada de la filoxera en 1904, que arrasó totalmente las viñas (MORENO, 1993).

El hundimiento de la tradicional riqueza local motivó el hundimiento de otros sectores económicos y la desaparición de muchos puestos de trabajo. Una primera consecuencia fue que se interrumpe la evolución seguida por el número de bodegas, de las que se habían matriculado en 1896 trece de vinos comunes y tres de aguardientes y anisados (A.M.M., 1896). En el año 1900 se elevó el número de bodegas de vino a veintisiete y el de las de aguardientes y anisados a diez (A.M.M., 1900). La crisis del viñedo bajaría considerablemente estas cifras, ya que a pesar de las soluciones adoptadas para su recuperación, en el año 1923 tan sólo había dieciocho bodegas de vino (A.M.M., 1923).

Los problemas del viñedo también supusieron la disminución o desaparición de muchos puestos de trabajo. Los moguereños que trabajaban como braceros tuvieron dificultad para encontrar trabajo, llegando a vivir épocas de verdadera calamidad, las cuales aparecen constatadas en la documentación oficial, puesto que su extrema miseria llegaba a plantear un problema para las autoridades que se preocupaban no tanto por el hambre de estas personas como por el posible desorden público (A.M.M., 1905).

Las soluciones que se adoptaron para replantar el viñedo no tuvieron éxito. Hubo que aceptar poco a poco que este cultivo no salía de su situación de crisis. El número de bodegas descendía, las tonelerías casi desaparecieron, los braceros no encontraban trabajo en el campo, los arrumbadores eran despedidos y los barcos quedaron en el puerto sin cargamento de vino.

Coincidiendo con la crisis agrícola las comunicaciones de la localidad también atravesaban momentos difíciles. Las marítimas tenían problemas a causa del aterramiento del río, cuyo dragado abandonaron las autoridades de la capital, concretamente la Junta Provincial del Puerto de Huelva (A.M.M., 1910). La

Corporación se tomó un enorme interés por este tema, pero sólo recibía falsas promesas y nunca hubo ningún resultado positivo.

La comunicación marítima a través del puerto conoció otros problemas provocados por el mal estado del muelle que requería la realización de muchas obras hidráulicas para rehabilitarlo. También estas obras eran competencia de la Junta Provincial, la cual tampoco en este caso atendía las solicitudes del Ayuntamiento de Moguer, por lo que tenía que ser esta institución municipal la encargada de acometer las reformas, pero no siempre se lo permitía su presupuesto. Igualmente la Corporación prestaba especial cuidado al arreglo de las calles de acceso al puerto, puesto que de esta manera también se facilitaba el comercio exterior .

Así pues, el Ayuntamiento de Moguer mostró gran interés por todos los temas referentes a las comunicaciones marítimas, pero al no contar con la ayuda necesaria para resolver los problemas planteados, el puerto de Moguer fue perdiendo progresivamente su importancia, afectando gravemente al comercio moguerense que se realizaba preferentemente por vía fluvial.

Las comunicaciones terrestres de Moguer no paliaron lo expuesto anteriormente, porque Moguer quedó fuera del trazado de la vía férrea y también del plan de carreteras, quedando comunicado con el exterior a comienzos del siglo XX por una carretera de segundo orden que lo unía al pueblo vecino de San Juan del Puerto.

La crisis demográfica sería una de las consecuencias de la crisis económica y del aislamiento. La dinámica de la población varió a fines del XIX y se rompió la evolución de crecimiento que se había dado desde el siglo XVIII, sobre todo desde 1850, año en el que había 5.477 habitantes hasta 1891 en el que se pasó a 8.865 (A.M.M., 1891). Dentro de la evolución demográfica, 1891 fue un año significativo porque fue la fecha en la que se alcanzó la cifra más alta de habitantes de todo el siglo XIX, pero a partir de él las secuelas de la crisis económica se hicieron patentes y la población comenzó a bajar, siendo censadas 8.455 personas en 1900, 7.546 en 1910, 8.028 en 1920 y 7.051 en 1930 que fue la más baja de todas las observadas (I.N.E., 1900, 1910, 1920 y 1930).

La causa de este cambio en la dinámica demográfica es la crisis agrícola y económica que la localidad padecía, que junto con el aislamiento hizo que la población apenas pudiese sobrevivir por la situación de miseria en la que estaba. En estas circunstancias los moguerenses apenas podían hacer frente a sus mínimas necesidades y aún menos a las eventualidades que se presentaban. El nacimiento de un nuevo hijo, un año de malas cosechas o la enfermedad, se convertían en problemas que las familias no podían resolver.

La Corporación se encargaba de prestar ayuda en estos momentos difíciles, pero era tanta la necesidad que el presupuesto municipal no podía hacer frente

a ella. Las escasas prestaciones económicas, las buenas intenciones declaradas y las promesas no eran suficientes para vivir el día a día, así que para gran parte de los moguerenos la emigración era la única solución a su miseria.

La emigración de los moguerenos estuvo motivada por tanto por la búsqueda de trabajo. Estas personas eran sobre todo hombres y mujeres jóvenes, la mayoría de los cuales contraían matrimonio antes de marcharse y cuyos hijos ya nacían fuera. Esto se tradujo en un mantenimiento a corto plazo de las tasas de nupcialidad, mientras que las de natalidad rápidamente bajaron.

La marcha de estas personas supuso en muchos casos la falta de datos sobre su paradero, pero otras siguieron en contacto con sus familias y por ellas sabemos que los lugares de destino elegidos fueron poblaciones españolas o bien americanas. Pocos de estos moguerenos regresaron y la localidad quedó con menos habitantes, más viejos, más pobres y más desilusionados. Habrá que esperar a la década de 1960 para que la instalación del Polo de Desarrollo cambie la dinámica demográfica, aumente la población y mejore el nivel de vida de los habitantes del área periurbana de Huelva, y por tanto también de Moguer.

2.- POLO INDUSTRIAL-CRECIMIENTO POBLACION

La segunda etapa que vamos a analizar está determinada por la instalación del Polo de Desarrollo en Huelva en 1964. Este hecho se hizo de una forma rápida, produciendo por ello cambios también rápidos que pronto modificaron el paisaje, la actividad económica, la estructura demográfica y el comportamiento de la población (FOURNEAU, 1977 y MARQUEZ, 1988). A continuación vamos a exponer estos cambios, sobre todo los de tipo demográfico.

Moguer fue uno de los municipios que quedó dentro de la zona de influencia del Polo Industrial, puesto que está situado en el área periurbana de Huelva (MONTEAGUDO, 1980). La instalación de estas fábricas trajo numerosas consecuencias para nuestra población.

Comenzaremos por señalar un cambio de tipo económico, ya que a partir de esta fecha las actividades económicas de la zona sufrieron una importante transformación. Así constatamos que actividades tradicionalmente importantes, como eran la agricultura y la pesca, pierden su lugar destacado para cedérselo a la actividad industrial. Concretamente en el caso de Moguer, aún no situándose las fábricas en su término municipal, su estructura económica se modificó bastante, y en consecuencia la estructura profesional de sus habitantes.

Este hecho se explica porque al pasar a ser Huelva una de las grandes provincias industriales españolas, se generó un significativo número de empleos en el sector industrial (LIBRO BLANCO, A.I.Q.B., 1989). Los moguerenos, que hasta ese momento sólo habían podido cultivar sus propiedades o bien trabajar

como braceros, acudieron a esta oferta de empleo. Lo hicieron principalmente éstos últimos, ya que vieron en su nueva situación laboral una oportunidad de mejorar su nivel de vida.

El empleo de los moguerenses en las industrias no sólo supuso un cambio de sector profesional, sino un cambio de mentalidad. Estos trabajadores que desde siempre habían estado en el campo, pasaron a tener una actitud de rechazo hacia el mundo agrícola y así lo manifestaban claramente, sobre todo a aquellas personas que continuaron siendo agricultores, sobre todo los que eran propietarios de tierras, y a pesar de presentarse los trabajos en las industrias como la panacea de todos los problemas, permanecieron fieles a esta actividad tradicional en nuestra localidad.

Los moguerenses que se incorporaron a estos empleos industriales no tenían ningún tipo de formación adecuada al trabajo que iban a desempeñar, por lo que sus ocupaciones fueron principalmente de peones en la etapa de montaje. Una vez que se terminó esta fase y las fábricas comenzaron su funcionamiento, muchos de ellos no pudieron adaptarse por lo que su despido fue inevitable. Para ocupar los trabajos directivos y más especializados llegaron personas de otros lugares, que tal como veremos posteriormente cambiaron la tradicional tendencia emigratoria de la localidad y transformaron otros aspectos demográficos.

La influencia de la industria química y básica ha llegado hasta otros sectores económicos y ha aportado un sumando muy importante a la renta per cápita de la provincia, pero no llegó a cambiar toda la estructura económica de la zona, concretamente de los municipios más cercanos al Polo (LIBRO BLANCO, A.I.Q.B., 1989). En principio se observó un despegue en la construcción y en algunos servicios como el comercio y el transporte.

Sin embargo el Polo Industrial no provocó un desarrollo integral de esta zona, y en consecuencia tampoco de nuestro municipio. La explicación que suele darse es que el sector industrial ha conocido una serie de problemas (los más destacados derivados de la crisis del petróleo a partir del año 1973) que le impidieron ser el motor del desarrollo de otros sectores. En segundo lugar para que este desarrollo sea posible hacen falta dos elementos importantes: condiciones económicas adecuadas e iniciativa privada. Esto sí existió en el sector industrial, pero faltó en otros. Hay que esperar hasta años más próximos a nosotros para comprobar que esto está teniendo lugar ahora en el sector agrícola y en el turístico.

En cuanto a la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la provincia, las industrias no sólo no la han retardado sino que en aspectos como las vías de comunicación, la construcción de carreteras fue importante para la zona, rompiendo el aislamiento con el exterior y favoreciendo la actividad turística.

No queremos acabar este apartado dedicado a las consecuencias de la instalación del Polo sin mencionar siquiera los problemas de seguridad y medioambientales que ésta ha supuesto para las poblaciones más cercanas a las fábricas. Durante años las opiniones han estado muy divididas, según que se hayan subrayado más los aspectos positivos o los negativos que la actividad industrial trajo consigo. Actualmente podemos señalar que una etapa nueva parece que ha comenzado, en la que la adopción de las últimas tecnologías de reducción del impacto ambiental por parte de la industria química está conduciendo a la recuperación de determinados espacios. Así será más fácil el desarrollo de otras actividades económicas, como por ejemplo el turismo.

Centrándonos en las consecuencias demográficas más destacadas que la instalación del Polo Industrial tuvo para toda su área de influencia, y por tanto también para Moguer, tenemos que señalar que en primer lugar supuso la ruptura de algunas tendencias demográficas que desde fines del siglo XIX habían estado presentes. Desde entonces la población no ha vuelto a conocer épocas de decencia tan fuertes, ni ha vivido situaciones económicas tan dramáticas. Desde la década de 1960 hasta hoy, la localidad tiene unas posibilidades económicas y un desarrollo muy claros. Al menos por ahora su futuro parece esperanzador.

La causa de estos cambios fue que con la llegada de la actividad industrial también llegó un gran número de personas para trabajar en las fábricas y que muchas de ellas escogieron Moguer como lugar de residencia, incrementándose así el número de habitantes a la vez que variaban otros aspectos demográficos.

Los beneficios derivados de la instalación del Polo Industrial comprenden del año 1964 a 1974, pero los efectos demográficos se extienden más en el tiempo y prácticamente no han desaparecido, como hemos señalado anteriormente, viéndose Moguer convertido de nuevo en el municipio más importante de toda el área industrial de Huelva, si exceptuamos la capital (MONTEAGUDO, 1986).

La primera consecuencia que tuvo lugar fue el incremento de población, ya que se pasó de 7.222 habitantes en 1960, a 8.068 en 1970 y a 10.004 en 1980 (LIBRO BLANCO, A.I.Q.B., 1989). De esta manera se había superado la cifra de 1900 (eran 8.455 habitantes) y además se habían rebasado los 10.000 habitantes. Este aumento de población fue importante para la localidad ya que iba acompañado de un aumento de prosperidad que se tradujo en un mejor nivel de vida.

Por tanto, la inmigración registrada rompió el régimen emigratorio que se venía dando desde fines del siglo XIX (MORENO, 1993). La población que llegaba era de personas jóvenes, lo que supuso que el municipio de Moguer no padeciera el envejecimiento que afectaba a la provincia de Huelva y a gran parte de España. La edad de los inmigrantes favoreció una mayor movilidad social y cambios en el comportamiento y la mentalidad de los moguerenses (MONTEAGUDO, 1980).

En cuanto a la estructura de la población según el sexo, tenemos que de 1965 a 1975 aumenta la masculinidad con el paso a un régimen inmigratorio, hecho explicado en gran parte porque la mayoría de los que llegan son hombres. También podemos señalar que la población activa sigue siendo fundamentalmente masculina. Las nuevas posibilidades económicas van dirigidas sobre todo a los varones, los cuales se incorporan antes al trabajo (desde los 15 años) y lo dejan más tarde (a los 80 años), sobre todo en el sector agrícola donde esto es más posible desde el punto de vista legal.

Las nuevas perspectivas laborales son fundamentalmente en la industria, pero la atracción hacia ella de mucha mano de obra, hizo más acuciante también la necesidad de personas que se dedicaran a la agricultura, haciendo que los que optaban por esta actividad comenzaran a trabajar desde muy jóvenes y permanecieran en el campo hasta edades avanzadas, tal como ya hemos expuesto.

Respecto al trabajo industrial, se produjo una clara división entre las ocupaciones que requerían una mayor especialización y aquellas otras que podían realizarlas personas sin cualificar. Las primeras, referentes a «operarios de planta», fueron más idóneas para las personas llegadas de fuera que habían inmigrado para cubrir estos puestos. La población autóctona, falta de una preparación adecuada, se dedicó a las tareas de montaje. Terminadas éstas su despido se llevó a cabo y tan sólo unos pocos, que habían realizado cursos de especialización, pasaron a formar parte de forma estable de las plantillas de las fábricas.

Las posibilidades de trabajo para las mujeres fueron aún menores por su falta de preparación y por la mentalidad existente. La mujer moguerense había venido dedicándose tradicionalmente a la costura y al bordado y no estaba preparada para otro tipo de tareas, por lo que fue necesario que con el paso de los años accedieran a la educación y posteriormente al trabajo en las fábricas. Al mismo tiempo la mentalidad había cambiado con la llegada masiva de inmigrantes con ideas nuevas y se rompieron los prejuicios sociales existentes sobre el trabajo de la mujer fuera de casa.

Los cambios económicos también trajeron cambios sociales que se manifestaron en diversos aspectos como las costumbres, el urbanismo y la cultura. En este sentido es digno de destacar el descenso del analfabetismo de la población moguerense que era del 21% en 1960 y pasó al 7% en 1981, haciéndose evidentes las transformaciones que se habían dado en la población.

Para terminar este apartado expondremos a modo de resumen la evolución seguida por el municipio de Moguer a partir de la instalación del Polo Industrial, ya que ésta permitió salir de la crisis demográfica y económica que se venía padeciendo desde finales del XIX con la decadencia de la agricultura y que había hecho perder al municipio el papel destacado que tenía en este área geográfica.

La actividad industrial posibilitó la recuperación demográfica de Moguer, volviendo a detentar su potencialidad agrícola con la existencia de obreros-campesinos que ejercían simultáneamente la agricultura a tiempo parcial y el trabajo en las fábricas. Sin embargo actualmente esta situación está sufriendo algunos cambios, ya que la crisis económica trae como consecuencia la reducción de plantillas en las industrias del Polo y muchos mogueres pasan al paro, por lo que se está dejando de ver a la industria como la situación ideal y olvidando el desprecio que mostraban hacia el campo; ahora su mayor deseo es sembrar fresas para poder seguir obteniendo ingresos.

3.- NUEVA AGRICULTURA-CRECIMIENTO POBLACION

Esta etapa se inicia aproximadamente hacia el año 1983 y actualmente seguimos viviendo dentro de ella, caracterizándose desde el punto de vista de la demografía por un crecimiento de la población y por la llegada de inmigrantes temporales que acuden en busca de trabajo (INDELO, G.I., 1994).

La causa que provoca este nuevo periodo dentro de la demografía mogueresa vuelve a ser un cambio económico que se dio dentro del sector agrícola, en un momento en el que la industria comenzaba a tener dificultades. Moguer desde la década de los 80, más concretamente desde el año 1983, se convierte en un municipio pionero en el sector agrícola con la introducción de nuevos cultivos y nuevas tecnologías, lo que ha provocado no sólo cambios en este sector económico, sino también en otros aspectos como son el demográfico, el social y el cultural (MARQUEZ, 1986).

La nueva agricultura se caracteriza por el cultivo del fresón destinado a la exportación. Para conseguir resultados óptimos se introducen cada año mejoras en las técnicas de cultivo y en las técnicas de venta. Ningún tema de estos dos aspectos queda sin estudiar y transformar, lo que convierte a esta actividad en un cultivo social, puesto que genera trabajo y riqueza no sólo para el agricultor, sino para un numeroso grupo de personas dedicadas a diversas actividades. Podemos citar a modo de ejemplo la selección de plantas, el riego, los fertilizantes, la recogida de frutos, el envasado, el transporte y la comercialización, que han exigido una transformación de la estructura profesional de los mogueres y la llegada de otros profesionales que acuden atraídos por la gran riqueza generada.

Un aspecto digno de destacar dentro de la nueva orientación que ha adquirido la agricultura mogueresa, es que se ha llevado a cabo en pequeñas y medianas propiedades que resultan rentables para al cultivo del fresón y sin embargo no permitiría vivir a una familia si se destinase a otro cultivo. El fresón es el medio de vida del dueño de la propiedad y además da trabajo y beneficios a otras personas, ya sean jornaleros o del sector servicios que intervienen de alguna manera en el cultivo y venta de esta fruta (MARQUEZ, 1986).

La distribución de la propiedad en Moguer nos presenta como la situación más frecuente las propiedades menores de 5 Hectáreas (67%), lo que coincide bastante con lo que encontramos para Andalucía, en las que éstas son el 68%. Le siguen en orden de importancia las que ocupan entre 5 y 10 Hectáreas (14% en Moguer y 13% en Andalucía). En tercer lugar están las comprendidas entre 10 y 20 Hectáreas (11% en Moguer y 8% en Andalucía) (INDELO, G.I. 1994). Este reparto de la propiedad garantiza el acceso de gran parte de la población a la tierra y hace posible que pueden llevar a cabo la nueva agricultura.

También debemos señalar que la nueva agricultura coexiste con la tradicional, complementándose ambas. Esta coexistencia es posible y es positiva, puesto que no compiten por el territorio, al requerir tipos de suelos muy diferentes. Hay dos tipos de situaciones respecto a los agricultores que practican ambas. En muchas ocasiones es la misma persona la que siembra fresas a la vez que otros cultivos, compaginando con más o menos dificultad los calendarios agrícolas de los distintos productos. Pero también encontramos el caso de otros agricultores que continúan apegados a la tradición, sin haberse embarcado en la nueva agricultura. Estos últimos suelen ser personas mayores, cuyos hijos no están profesionalmente dedicados al campo, que ya no les compensa cambiar sus esquemas de trabajo ni hacer las fuertes inversiones que el cultivo del fresón requiere. Al frente de la nueva agricultura encontramos a agricultores jóvenes y emprendedores.

En este sentido nos parece interesante hacer constar la distribución de cultivos en nuestra localidad, comparándola con la de Andalucía. A las hortalizas se dedica el 39% de la superficie (el 3'5% en Andalucía), a frutales el 21'7% (6'7% en Andalucía), 14'8% a cereales (29'5% en Andalucía), cultivos industriales con el 8'4% (17% en Andalucía), olivar con 2% (34% en Andalucía) (INDELO, 1994). Esta distribución explica en gran parte las distintas situaciones agrícolas, económicas y sociales que se viven en Moguer y en Andalucía.

La dinámica de la población se relaciona una vez más con la coyuntura económica y podemos detectar una serie de cambios demográficos de gran importancia, entre los que podemos destacar el crecimiento de la población, la llegada de inmigrantes y la elevación del nivel cultural.

La población moguereña que había comenzado a crecer, como hemos expuesto en el apartado anterior, desde la década de 1960 ha continuado creciendo hasta la actualidad, alcanzando la cifra de 12.750 habitantes a finales de diciembre de 1993 (I.N.E., 1993). La causa más importante de este crecimiento la tenemos en la expansión económica que la nueva agricultura ha traído a la localidad. Así ha entrado el municipio de Moguer en una dinámica demográfica positiva, típica de otros municipios de la costa y del área periurbana de Huelva, diferenciándose de otras áreas regresivas de la provincia como son el Condado, la Sierra y al Andévalo.

Haciendo una comparación entre Moguer y Andalucía tenemos que tomando como año inicial 1950 con el índice 100, en 1960 Moguer habría alcanzado el valor 102 y Andalucía 105. Para 1970 Moguer 113 y Andalucía 107. En 1981 las cifras serían de 140 para Moguer y 115 para Andalucía. Para 1991 Moguer tiene 171 y Andalucía 124 (INDELO, G.I., 1994). Así pues, el crecimiento de la población moguerense no sólo ha sido continuo, sino además es superior al de nuestra comunidad autónoma.

Los cambios económicos existentes afectan sobre todo a la agricultura, pero de rebote otros sectores económicos también han salido beneficiados con la nueva situación, pudiéndose citar como más afectados el de la industria de maquinaria agrícola, el de transportes, el de comercio y el bancario. Todos se han volcado en prestar sus servicios a la agricultura porque de esta relación obtienen grandes beneficios. Así Moguer se ha convertido en un centro de atracción para los profesionales de muchas empresas que han fijado su lugar de residencia en esta localidad.

La llegada de estas personas ha supuesto en primer lugar el crecimiento de la población, pero sobre todo ha motivado la transformación de muchas costumbres, ya que en la mayoría de los casos se trata de personas con un nivel cultural medio o alto y con ideas distintas a las de la población autóctona. Esta inmigración no destaca tanto por su importancia cuantitativa como cualitativa.

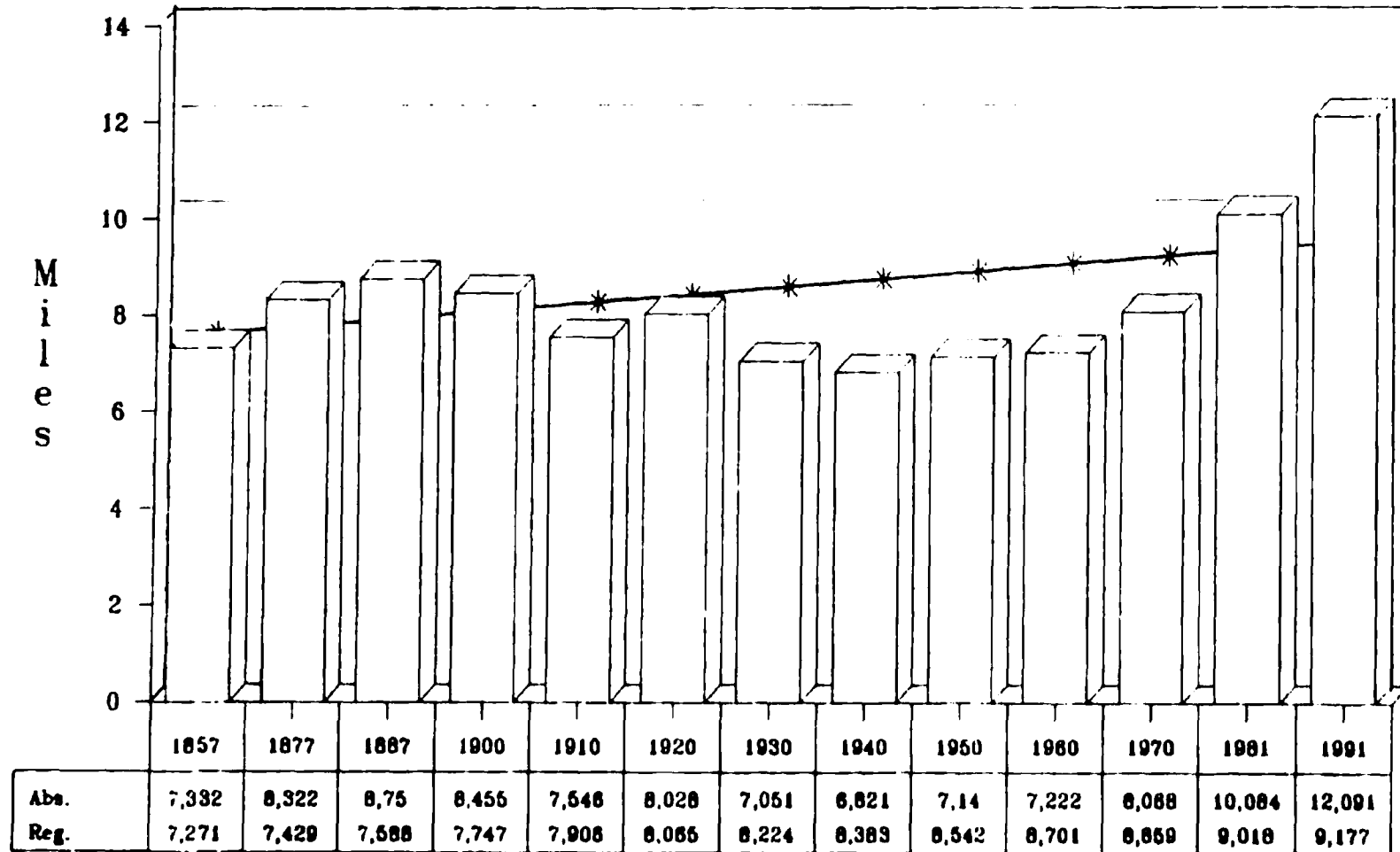
Otro grupo de inmigrantes, muy distinto, es el formado por los jornaleros agrícolas, que acuden a Moguer cada año a realizar las faenas que los nuevos cultivos demandan, sobre todo la recogida del fresón. En este caso se trata de una inmigración temporal, que suele darse del mes de febrero al mes de mayo aproximadamente.

El cálculo del número de personas que llegan es difícil de hacer porque oficialmente sólo constan los nombres de obreros dados de alta, que según estimaciones realizadas fijan las cifras en unos 5.000 jornaleros aproximadamente. No quedan recogidos en este dato los familiares que acompañan a los trabajadores ni la mano de obra empleada de forma ilegal.

La procedencia de estos obreros suele ser de otras provincias andaluzas, sobre todo de Sevilla y Cádiz, en las que existen localidades donde escasea el trabajo, viéndose obligados sus habitantes a salir fuera para trabajar de forma temporal en las distintas faenas agrícolas. A las tradicionales de la vendimia y la recogida de aceituna se ha unido la recolección de la fresa que les permite obtener jornales aproximadamente durante cuatro meses y cobrar el desempleo el resto del año.

Estos inmigrantes que llegan a trabajar en el campo son familias enteras de las que se emplean todas las personas que legalmente tienen la edad para hacerlo, trabajando los padres y los hijos e hijas mayores de 16 años, procurando

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE MOGUER 1857 - 1991



[] Abs. * Reg.

ganar el máximo posible para regresar a sus pueblos y poder vivir con este dinero todo el año. La crisis económica actual ha aumentado el interés de muchas personas, incluso de moguerenses, por encontrar trabajo en el cultivo del fresón. La presión de estos jornaleros ha crecido considerablemente en los últimos años, y quizás se observa también un cambio en su actitud que parece menos reivindicativa de lo que era anteriormente.

Junto a estos jornaleros andaluces llegan cada año un número elevado de personas de distintas nacionalidades, destacando entre ellos los marroquíes, que buscan trabajo dentro de las faenas agrícolas. Prácticamente la mayoría carecen de documentación, por lo que su situación es ilegal y su contratación está penalizada. La dificultad para encontrar trabajo es enorme puesto que los agricultores tienen prohibido emplearlos y las inspecciones oficiales son frecuentes y penalizan con grandes multas el incumplimiento de la normativa laboral.

No obstante todo lo anterior, algunos de estos inmigrantes ilegales son empleados, e incluso en algunos casos de forma permanente, para las labores agrícolas, principalmente para la recogida de la fresa, pero la mayoría de las veces sólo consiguen jornales de forma esporádica, en las épocas de mayor trabajo en el campo. Su situación económica es muy precaria, sobre todo ha empeorado con la actual crisis económica, pero estos jornales son lo único que tienen para sobrevivir.

La mayoría de ellos permanecen en Moguer todo el año, puesto que no tienen donde ir y aquí siguen adelante aunque sea con grandes dificultades. La ayuda prestada por particulares y por Cáritas es importante para ellos, pero apenas cubre sus mínimas necesidades, puesto que cada vez son más estas personas que en Moguer dependen sólo de la caridad. La importancia de estos inmigrantes sobrepasa el ámbito de lo demográfico y tiene también influencia social. La coexistencia con estos extranjeros se ha convertido en algo habitual, y afortunadamente no acarrea problemas importantes. Poco a poco forman parte de la vida cotidiana de Moguer, donde ya nadie se extraña de ver personas de distintos países, con distinta lengua y de distinta cultura.

Un tema que nos parece interesante tratar es la incorporación al mundo laboral de la población moguerense y su comparación con Andalucía. La tasa de ocupación en Moguer es del 79'2%, mientras que en Andalucía es del 71'57%. La tasa de paro en Moguer es del 20'8% y en Andalucía es del 28'43% (INDELO, G.I., 1994). Además de la diferencia en las cifras, también creemos que existe una diferencia en la situación real, puesto que parte de las personas que en Moguer figuran como paradas no lo están, y en muchos casos desempeñan trabajos dentro de la economía sumergida. Otra gran mayoría sólo padecen un paro estacional, fuera de la campaña de la fresa, cobrando entonces la prestación de desempleo.

Refiriéndonos a la edad de los jornaleros agrícolas que acuden a Moguer

cada año, podemos señalar que son personas muy jóvenes, en la mayoría de los casos recién incorporadas al mundo laboral, que normalmente sus padres también son jornaleros y han acudido desde pequeños con ellos a Moguer en la época de la recolección de la fresa. Pertenecen a ambos sexos y se van incorporando al trabajo agrícola conforme van cumpliendo los 16 años.

Los inmigrantes ilegales también son jóvenes, pero la gran mayoría son varones que han salido solos de sus países en busca de mejores condiciones de vida. Actualmente algunos ya han podido legalizar su situación y han traído a su familia a Moguer y otros han contraído matrimonio con mogueresas y se han establecido en la localidad, siendo en ambos casos su integración social satisfactoria.

La llegada de inmigrantes a Moguer supone la demanda de viviendas y servicios. En estos años se ha incrementado su número, pero lo más característico de este habitat es la construcción de casas en el campo, en las mismas fincas destinadas al cultivo de las fresas. Esta inmigración también ha afectado al funcionamiento de otros sectores, entre los que podemos destacar el del comercio, la educación y la sanidad. En todos los casos se han incrementado los equipamientos y la atención que se presta es suficiente.

Un hecho que está teniendo lugar en los últimos años, y que tiende a agravarse es la llegada a Moguer de numerosas personas que acuden no con la intención de buscar trabajo, sino de vivir de pedir limosnas. Su número es tan alto que ya resulta una cuestión difícil de sobrellevar por parte de los mogueres. Entre estos forasteros se dan casos de verdadera picaresca, y lo mismo encontramos que llegan al acuerdo de repartirse las distintas zonas del pueblo para mendigar, como conflictos distintos entre ellos, como casos de robo en las casas. Ciertamente se está dando una desconfianza en la población autóctona, que antes acostumbraba a tener las puertas de sus casas abiertas todo el día y ahora prefiere cerrarlas, así como un cierto miedo hacia esta enorme población que constantemente está pidiendo ayuda económica, hasta el punto de no poder atenderla en todos los casos.

Actualmente Moguer en la temporada de la recogida de la fresa se convierte en una población con un ambiente distinto, creado por el gran número de personas que acuden a trabajar en las cooperativas, como jornaleros en el campo y a pedir limosnas. Las calles están llenas de personas de distintas procedencias, razas, lenguas y culturas.

4.- BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DOCUMENTALES

- A.M.M., leg. 38. Actas Capitulares 1891 (9-1-1891)
- A.M.M., leg. 43. Actas Capitulares 1905 (27-1-1905).
- A.M.M., leg 722. Matrículas industriales y de comercio 1896-97.
- A.M.M., leg. 722. Matrículas industriales y de comercio 1899-1900.
- A.M.M., leg. 722. Matrículas industriales y de comercio 1922-23.
- A.M.M., leg. 1038. Censo para la elección de Diputados a Cortes. Año 1891.
- A.M.M., leg. 190. Censo de población. Año 1910.
- INDELO, G.I.: Campesinos sin Tierra y Territorio jornalero. Huelva, 1994.
- I.N.E. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Resumen de los Censos de 1900, 1910, 1920 y 1930.
- I.N.E. Delegación Provincial de Huelva (31-12-1993).
- FOURNEAU, F.: El Condado de Huelva: Bollullos, capital del viñedo. Huelva, 1975.
- FOURNEAU, F.: El impacto del Polo de Desarrollo en la provincia de Huelva (1964-1974). Sevilla, 1977.
- LIBRO BLANCO. Asociación de Industrias Químicas y Básicas de Huelva. Huelva, 1989.
- LIBRO BLANCO. Asociación de Industrias Químicas y Básicas de Huelva. Huelva, 1991.
- MARQUEZ DOMINGUEZ, J.: La nueva agricultura onubense. Sevilla, 1986.
- MARQUEZ DOMINGUEZ, J.: «La estrategia del desarrollo en la provincia de Huelva» en Química 2000 nº 33. Huelva, 1988.
- MONTEAGUDO LOPEZ-MENCHERO, J.: Evolución geodemográfica de un sector periurbano de Huelva. Palos de la Frontera y Moguer, 1960-1975. Huelva, 1980.
- MONTEAGUDO LOPEZ-MENCHERO, J.: El entorno agroindustrial de Huelva. Una perspectiva geodemográfica. Huelva, 1986.
- MORENO HINESTROSA, M. J.: Aspectos socioeconómicos de Moguer en la segunda mitad del siglo XIX. Tesis de licenciatura. Sevilla, 1981.
- MORENO HINESTROSA, M. J.: La vida de Moguer en la época de la Restauración (1874-1923). Huelva, 1993.